

Walther L. Bernecker*

Los bicentenarios de las independencias: temas, enfoques, perspectivas

Desde hace años, los bicentenarios latinoamericanos están dando pan y trabajo a editoriales e historiadores. La producción historiográfica es rica y abundante, y apenas queda un aspecto que no haya sido tratado en todas sus facetas. Los enfoques son diversos, y están dirigidos no sólo a la historia de América Latina, sino también a España, ya que los procesos examinados no representan sólo el nacimiento de los países iberoamericanos, sino al mismo tiempo el principio del fin del antiguo régimen en España.

Fases historiográficas

Resulta interesante que la pérdida del imperio americano fue acogida con gran indiferencia por la mayor parte de la sociedad española de la época. Entre tanto, en las primeras décadas del siglo XIX se elaboró el relato “canónico” de las independencias como “guerras de liberación nacional” de un poder secular y opresor, lo que podría llamarse la primera fase de la historiografía sobre las independencias. Estas “historias patrias” son hoy releídas desde la óptica de la historia de la construcción de discursos.

La segunda fase de la historiografía sobre las independencias comienza alrededor de 1880; se trataba de una fase de “reencuentro” entre la antigua metrópoli y las nuevas naciones iberoamericanas, sin que se profundizara científicamente en el tema de las independencias americanas, probablemente porque todavía suscitaban recelos y suspicacias. En los años setenta y ochenta del siglo XX, el americanismo –tanto hispano como europeo– adquirió un desarrollo impresionante. Se publicaron trabajos de historia institucional y de derecho indiano, de historia económica y social, de historia de las élites y del reformismo borbónico, no tanto de las independencias mismas. La última fase de la historiografía sobre las independencias se inició con el trabajo, ya clásico, de John Lynch sobre *The Spanish American Revolutions, 1808-1826* (London 1973) que defendía la tesis del neoimperialismo español frente al auge de la América criolla como principal causa del desencadenamiento del proceso de emancipación.

* Walther L. Bernecker es catedrático de historia contemporánea en la Universidad Erlangen-Nürnberg; además tiene el cargo de presidente de la Asociación Alemana de Profesores de Español. Sus campos de trabajo son la historia contemporánea de España y América Latina. Múltiples publicaciones sobre la historia de España, Europa y América Latina. Correo electrónico: bernecker@wiso.uni-erlangen.de.

Desde el último cambio de siglo, en los umbrales ya del cercano Bicentenario, el tema de las independencias cobró un extraordinario protagonismo. Esta novísima historiografía centró su análisis en la crisis del mundo hispánico explicando los movimientos independentistas en torno a la dispersión de la soberanía durante la crisis política de la monarquía española a partir de 1808. Siguiendo la estela de los planteamientos conceptuales y metodológicos de la nueva historia política y cultural, la historiografía de los últimos lustros ha dado un giro notable al estudio de las independencias, revisando el papel de las élites y las ideologías tanto del lado español como del “patriota”, analizando las actitudes y mentalidades de los “otros” actores olvidados en gran parte de la historia patria, a saber, las pequeñas élites provinciales, los indios, los esclavos etc., realizando estos análisis en gran medida desde la historia regional o local. Muchos de estos estudios centran su interés en la base social de la insurgencia –no tanto en las élites– y en la formación de la nación, reabriendo al mismo tiempo el debate sobre las características y el alcance del proceso.

Nuevas interrogantes, nuevas perspectivas

Muchos tomos colectivos de los últimos años presentan algo así como un “estado de la cuestión” en torno a la historiografía sobre el proceso de independencia en un territorio determinado. Un ejemplo de este tipo de libro es el editado por Juan Bosco Amores Corredano con el título *Las independencias iberoamericanas. ¿Un proceso imaginado?* En él, Brian Hamnett argumenta que las independencias fueron una consecuencia de la disolución de la monarquía hispana que ya estaba en un proceso de disgregación antes de 1808 y mucho antes del estallido de las revoluciones hispanoamericanas de 1810. Hamnett señala dos causas principales del largo plazo de ese proceso de disolución: por un lado, la incapacidad de la monarquía de movilizar con eficacia los recursos materiales necesarios para sostener la posición imperial de España, y por otro, el fracaso del gobierno español por resolver el problema de la relación entre los territorios americanos y los de la Península. El separatismo americano finalmente quedó definido a partir de la torpe política metropolitana del sexenio absolutista (1814-1820).

No menos interesante en este tomo colectivo es la aportación de Miguel Molina sobre el papel fundamental que desempeñó el cabildo en el proceso de independencia hispanoamericana. Siendo la institución de mayor arraigo en el mundo político hispano, el cabildo dominado por los criollos tuvo un protagonismo central en el proceso autonomista. Para el caso de Nueva Granada, Anthony McFarlane sostiene que la idea de una patria criolla y la visión de una república no fueron tanto la causa del colapso de la monarquía española sino más bien su consecuencia. Y la creación de las juntas americanas, si bien no tuvo nada que ver con la doctrina moderna de la soberanía popular, sí llevó a las primeras experiencias electorales y, con ellas, al inicio de la política moderna.

También Manuel Chust e Ivana Frasquet abren su pequeño, pero sugerente libro sobre *Las independencias en América* con un capítulo introductorio sobre “un estado de la cuestión”. En él resaltan que hasta los años cincuenta del siglo xx había un consenso historiográfico sobre la interpretación de las independencias de la América española, consenso que se remontaba a la construcción de la historia nacional en cada una de las repúblicas hispanoamericanas. La independencia era explicada desde el convencimiento

de que se analizaba la forja de la nación; este discurso hegemónico pretendía unificar la historia de sociedades altamente diferenciadas étnica y socioeconómicamente, así como con amplios contrastes regionales. Por lo general, era una interpretación maniquea, con buenos y malos, patriotas y traidores. A partir de la década de 1960, esta interpretación comenzó a ser cuestionada. Irrumpieron las teorías de la dependencia y las diversas corrientes del marxismo. Ahora se plantearon interrogantes fundamentales sobre los procesos de independencia como la pregunta sobre la revolución o continuidades. Más tarde, las visiones de las independencias se enriquecieron con otras vertientes investigativas como la historia regional, el cuestionamiento de la “inevitabilidad” de las independencias, el debate sobre el desempeño productivo de las estructuras económicas, y el “desmonte” de los grandes héroes. Con la “regionalización” de las perspectivas, se pasó del consenso al disenso y de la unidad a la diversidad interpretativa. Se descubrieron otros proyectos viables entre el colonialismo y la insurgencia, como fue el planteamiento autonomista del liberalismo gaditano.

Como última fase historiográfica, Chust y Frasquet señalan las consecuencias de la “ola democratizadora” de finales de los ochenta y principios de los noventa del siglo xx sobre la investigación de las independencias, ya que contribuyeron a situar en primer plano la construcción de las instituciones democráticas, la vertiente política y constitucional, los procesos electorales etc. en las independencias.

Manuel Chust e Ivana Frasquet, ambos profesores de historia contemporánea de la Universidad Jaume I de Castellón, inscriben las independencias en América dentro de los procesos revolucionarios liberales, americanos y europeos, que acabaron con el Antiguo Régimen, tanto metropolitano como colonial, e insisten en la necesidad de establecer una periodización en distintas fases, para poder comprender la complejidad del proceso de independencia. La primera fase la sitúan en el trascendental bienio 1808-1810; la segunda, entre 1810 y 1814, con las propuestas insurgentes y del liberalismo gaditano como actores hegemónicos. La tercera viene marcada por los intentos de reconquista armada de Fernando VII como monarca absoluto entre 1814 y 1820, y la última consagra, a partir de los años veinte, la separación definitiva de toda la América continental.

La crisis de 1808 también estalló en América. Ante el vacío de poder de quien actuaba como nexo de unión de instituciones, lealtades, jerarquías y religión, los diversos actores se precipitaron a ocuparlas. Y el desenlace fue tan variado como las interpretaciones que los distintos actores protagonizaron. Chust y Frasquet explican las independencias como un proceso histórico inmerso en un contexto mundial, que se desarrolló progresivamente sin un desenlace final previsto, en el que intervinieron múltiples actores y en donde la lucha por la soberanía se convirtió en una lucha por la libertad política y la igualdad entre ciudades, comunidades, razas o pueblos.

El liberalismo gaditano y las independencias

Los mismos dos autores, ambos sobremanera prolíficos, han editado también el tomo colectivo *Los colores de las independencias iberoamericanas. Liberalismo, etnia y raza*. En él reiteran su decisión de no interpretar las independencias en clave culturalista como “nueva historia política”, sino de presentar una explicación estructural al seguir identifi-

cando los procesos de independencia iberoamericanos como revoluciones liberal-burguesas, es decir, inscribiéndolos en el siglo de las “revoluciones atlánticas” (en la terminología de Palmer y Godechot). Además, resaltan la necesidad de incluir la cuestión étnica y racial, ignorada y despreciada por las historiografías nacionalistas y omitida por las historias positivistas.

Uno de los nexos de unión del volumen comentado es la trascendencia que tuvo el liberalismo doceañista en la problemática concreta de la raza en los distintos casos iberoamericanos. Algunos ensayos se ocupan de la raza unida a la problemática de la esclavitud en dos espacios singulares e importantes de la monarquía española y portuguesa: Cuba (Michael Zeuske y Juan B. Amores Carredano) y Brasil. La prensa fue uno de los centros neurálgicos de los debates sobre raza y esclavitud que se tuvieron en los cruciales y dinámicos años después de 1810, según relata Juan José Sánchez Baena en sus ensayos sobre libertad de ideas y prensa en Cuba. De los debates que se tuvieron en las Cortes de Lisboa y Río de Janeiro entre 1821 y 1824 acerca de la esclavitud en Brasil, escriben Marcía Berbel y Rafael Marquese. Indudablemente, se trata de un tema crucial, pues por un lado incluye a Brasil y Portugal en el contexto de las independencias, y por otro muestra uno de los debates políticos e ideológicos más fructíferos del momento, ya que el tema de la esclavitud acompañó inevitablemente al de ciudadanía, nación, derechos, libertades, raza. Semejante debate no se produjo en las Cortes de España.

Eric Van Young e Izaskun Álvarez Cuartero se ocupan de la cuestión étnica en Nueva España durante la insurgencia de los años diez y la “Guerra de Castas” en Yucatán en los años cuarenta del siglo XIX. Van Young aborda el papel que alcanzó la raza en la insurgencia novohispana, y Álvarez Cuartero hace un recorrido desde la Constitución de 1812 hasta la Guerra de Castas en uno de los estados con mayor proporción de población indígena como fue Yucatán, retrotrayendo la génesis de su análisis al impacto que las leyes doceañistas tuvieron en esa región y su vinculación con la denominada Guerra de Castas. Los dos ensayos sobre Nueva España/México se plantean la cuestión de si en el acontecer de la primera mitad del siglo XIX pesó más la condición de indio o de clase subordinada o si hay que hablar de cuestiones de clase o de raza.

La última parte del libro aborda temáticamente las repercusiones ideológicas y políticas que tras el liberalismo doceañista impactaron en dos de los virreinos de América del Sur en cuanto a la problemática de las diversas estrategias del criollismo frente a la presión de clases subalternas y el “color de la piel” en el caso de Nueva Granada (Óscar Almario) y de la organización territorial en el caso del Perú (Núria Sala i Vila).

Considerando la complejidad del tema abordado así como la diversidad espacial y regional de Iberoamérica, el volumen de Chust y Frassetto contribuirá, seguramente, al conocimiento de uno de los temas centrales de la época de las independencias iberoamericanas. A diferencia de épocas anteriores, hoy las independencias ya no se explican sólo desde la épica, el heroísmo y la justificación de la invención de las naciones desde una lectura eminentemente criolla, sino que también se analizan desde su diversidad espacial, temporal, étnica y racial. Los estudios reunidos en el tomo sobre los “colores” de las independencias tienen tres premisas interconectadas entre sí: Las diferentes interpretaciones y visiones del liberalismo gaditano y doceañista, la interpretación de este proceso revolucionario-liberal por las comunidades indígenas, y el posicionamiento de mulatos y negros frente al conflicto y a la nueva sociedad.

También el libro *La nación y las Españas*, de la madrileña catedrática de Historia del Derecho y las Instituciones Marta Lorente Sariñena, se ocupa de la Constitución de Cádiz, incluyendo España y América. La crisis de la monarquía católica transformó en un sentido muy particular el significado de dos términos centrales del vocabulario jurídico-político a ambos lados del Atlántico: representación y territorio. Los artículos de Marta Lorente Sariñena dan cuenta de los cambios sufridos por ambos desde el análisis del diseño y funcionamiento en tierras americanas de una serie de mecanismos institucionales destinados a poner en plante el experimento constitucional gaditano, un experimento cuya frustración en la Península abrió definitivamente la puerta al discurso del colonialismo.

En la “presentación” de su libro, la autora resalta que no sólo trata de aportar algún que otro dato de interés para una historia constitucional de la representación y del territorio, sino también clarificar los extremos de una reflexión que pretende encuadrarse en el seno de esa historiografía que viene dando muestras de una especial sensibilidad ante la esencia corporativa del tejido institucional americano. Ella está convencida de que las novedades introducidas por el constitucionalismo en el terreno de lo político no sólo convivieron, sino que fortalecieron muchas de las concepciones y dispositivos institucionales propios de la Monarquía Católica.

Tratar de descifrar los principios que animaron al primer constitucionalismo requiere, en opinión de la autora, del análisis de la documentación generada en virtud de su puesta en planta. El uso de este material trastoca, por lo menos en parte, una serie de convicciones historiográficas profundamente arraigadas en el imaginario académico colectivo. Marta Lorente quiere “rebajar en unos cuantos grados el valor constituyente del experimento gaditano” (p. 13), ya que las novedades introducidas por el constitucionalismo no se acompañaron de los mecanismos institucionales que requería su implementación. La Constitución de 1812 permitió que viejos dispositivos se instalaran en su propio seno, asegurando la pervivencia (en términos constitucionales) de antiguas concepciones. De lo que se trata en este libro es de analizar una serie de episodios que hablan de elecciones, organización de las mismas, control de sus resultados, naturaleza del territorio o de los territorios y, en fin, cancelación a partir de 1837 de la obra gaditana en el concreto punto de la organización de la representación de Ultramar.

La obra se centra en el análisis de las disfunciones creadas por el mantenimiento de concepciones y prácticas de corte corporativo al hilo de la puesta en planta en América de una tan nueva como singular forma de entender tanto la representación de los hombres cuanto la naturaleza del territorio. En esta visión, el experimento gaditano supuso el final de un mundo y no el comienzo de otro (el estatal español), cuyos principales caracteres se irán definiendo a lo largo de la década de los treinta del siglo XIX, ya exclusivamente peninsular. Pues las Constituyentes de 1837 decidieron que quienes habitaban los últimos restos del otrora imperio bihemisférico no tenían derecho alguno a enviar representantes a las Cortes de España puesto que las normas por las que debían regirse eran por completo distintas a las consideradas vigentes en la Península.

La nación bihemisférica gaditana no sólo devino, sino que era desde un principio, una construcción imposible. Por mucho que se empeñaran los primeros constituyentes, “América no cabía en Cádiz” (p. 17). El patriotismo criollo rechazó la nueva idea de imperio liberal, rígidamente centralizado, reivindicando su particular visión de la soberanía que les había permitido legitimar desde 1808 el modelo de régimen mixto, templado y federal de la tradición de los Habsburgo.

La Ilustración

El libro *Ilustración en el mundo hispánico: preámbulo de las independencias* reúne las actas de un congreso internacional, realizado en la ciudad de Tlaxcala (México) en septiembre de 2008, que partía de la idea que el movimiento calificado como Ilustración tuvo una amplia penetración en los territorios americanos y que debía ser analizado desde una óptica multidisciplinaria y perspectivas metodológicas contemporáneas. Se pretende, pues, presentar una reflexión historiográfica conjunta, sobre la Ilustración en el mundo hispánico. A diferencia de historias precedentes de las emancipaciones, en las que se dio prioridad a los procesos políticos y a los sucesos militares, este tomo pretende asumir y estudiar los diferentes factores culturales que precedieron y posibilitaron los movimientos de independencia de los países hispanoamericanos. Punto de partida del congreso y del libro fue, pues, una revaloración historiográfica de los procesos de emancipación así como de las expresiones de la Ilustración en los reinos y gobernaciones de la monarquía española en Asia, América y Europa. En su conjunto, la obra muestra cómo se tradujeron los diferentes vértices de la Ilustración (intelectual, social, económico, estético) en proyectos y obras, tanto en las grandes ciudades como en las provincias más discretas del mundo hispánico.

El libro comienza, como referente de comparación con el mundo hispánico, con un ensayo de Miguel Monteiro sobre “los portugueses y la Ilustración”, quien expone cómo el reinado de João V resultó determinante para el desarrollo de la Ilustración en Portugal, ya que el rey fue un decidido impulsor de numerosas obras artísticas e intelectuales. Además, Monteiro refuta el lugar común historiográfico que considera que Portugal se rezagó culturalmente respecto al resto de Europa, proporcionando diversos ejemplos que demuestran lo contrario.

Siguen múltiples ensayos sobre las materias más diversas, todas relacionadas con la Ilustración en España o América: ideas, conceptos y crítica literaria; ilustrados en las regiones; los jesuitas y su expulsión; el arzobispo, los clérigos, los frailes y los fieles; las sociedades económicas y la esfera pública; la instrucción pública y el aprendizaje del castellano; las ciencias y artes útiles al público; y, finalmente, Tlaxcala, “una provincia de cara a las luces”. Si bien Tlaxcala fue una de las más pequeñas entidades de la monarquía, no fue menos importante como semillero de los novohispanos que contribuyeron a la definición de la nación. Buen testimonio de la expansión ilustrada en los territorios del mundo hispánico es el ocaso del siglo XVIII –y el del propio orden político de la corona española– que trajo consigo la formación de nuevos cuadros dirigentes que asumieron el poder tras la emancipación de España.

Los distintos ensayos que integran este multifacético libro no sólo abordan temas poco explorados, sino que además muestran la existencia de múltiples vías para acceder a la Ilustración, ya sea a partir de las ideas, de los textos, de personajes individuales, de grupos, de proyectos, de acciones concretas, de élites de sectores marginales, de centros o de periferias. En el marco de la conmemoración de sucesos considerados fundacionales para las naciones americanas, como lo son los movimientos de independencia, este tomo contribuye a hacer las necesarias reflexiones críticas, a cuestionar los lugares comunes de la historiografía y a tener una visión más panorámica y comprensiva del pasado. Además, el libro supera las historias políticas reducidas a procesos locales y nacionales, y reconoce la diversidad de los procesos ilustrados en las distintas regiones del mundo hispánico, un espacio cultural de mayores dimensiones que trascendió las fronteras oceánicas.

Los bicentenarios y la agenda de futuro

Más de una editorial se aprovecha de los festejos del bicentenario para lanzar al mercado libros que sólo se refieren tangencialmente al proceso de independencia, pero que lo toman como punto de partida para escribir sobre los más variados temas. Este es el caso del libro de la periodista Anne Hufschmid, con el título (en alemán) *México – la tierra y la libertad*, haciendo referencia implícita a la reivindicación revolucionaria “Tierra y libertad”. En el caso de México, en 2010 no sólo se celebra o conmemora el bicentenario del comienzo de las guerras de independencia, sino también el centenario de la Revolución de 1910. Esta fecha es para la autora el punto de partida para escribir sobre el México de hoy, las luchas y los traumas, paradojas y el acontecer diario. Es un buen libro, escrito con mucha empatía por México, que trata los más variados temas, no sólo sociales y políticos, sino también culturales y antropológicos.

En cierta manera, también el tomo colectivo *América Latina y los Bicentenarios: una agenda de futuro*, coordinado por Celestino del Arenal y José Antonio Sanahuja, usa el bicentenario en el título sólo para analizar el presente y esbozar el futuro de América Latina; el subtítulo ya lo indica claramente. Muy acertadamente, los coordinadores resaltan en la Introducción al tomo que la conmemoración de los bicentenarios afecta también a España, en cuanto actor de un mismo hecho histórico, a través del cual España se afirmó como Estado moderno. Por otro lado, las independencias y los consiguientes procesos de construcción nacional de las repúblicas latinoamericanas se hicieron en general frente a España, afirmando su propia identidad frente al pasado y lo español (sin poder obviar sus profundas raíces hispánicas). Los Bicentenarios tienen un alto contenido simbólico y una fuerte carga identitaria, dado su carácter fundacional; afectan a cuestiones clave de los países latinoamericanos y pueden ser objeto de interpretaciones muy distintas, en función de los distintos intereses en cada uno de los países en cuestión y de los diferentes actores implicados en su conmemoración. Mientras algunos países atribuyen a la conmemoración del bicentenario una especial importancia histórica, otros la plantean con una clara perspectiva de futuro. Además, hay que considerar un contexto internacional de gran complejidad que incide en las reflexiones suscitadas por los bicentenarios, como acontecimientos que aluden al proceso de construcción del Estado-nación y sus tareas de gobernanza democrática, desarrollo económico, cohesión social, proyección externa y participación en la sociedad internacional.

El punto de partida del tomo comentado no son en primer lugar cuestiones de naturaleza histórica, sino sobre todo cuestiones actuales y los retos que la región tiene planteados de cara al futuro. El libro quiere responder a la necesidad de aprovechar las oportunidades brindadas por los bicentenarios, tratando de incidir en la definición de la agenda de las conmemoraciones. En esta breve nota no es posible hacer justicia a todas y cada una de las múltiples contribuciones en este extenso volumen, pues son demasiados los especialistas representativos de distintas realidades nacionales, procedentes de diversas disciplinas, así como del mundo de la política, como para poder ser considerados todos.

El volumen comienza con dos aportaciones referidas a la relación entre la construcción del Estado, la ciudadanía y la democracia. Simón Pachano examina desde una perspectiva histórica las interacciones y mutuos condicionamientos entre estatalidad y ciudadanía desde la independencia de los Estados latinoamericanos; y Manuel Alcántara

identifica los principales elementos constitutivos de la agenda de la política de América Latina, guiada por el desarrollo de una ciudadanía plena, en el marco del Estado de Derecho. Sigue un capítulo sobre la agenda del desarrollo económico y social (Rebeca Grynspan/Luis Felipe López-Calva) que insiste en los seculares problemas de equidad de la región; también Ernesto Ottone, Ana Sojo y Carlos Sojo tienen por tema el desafío de la reducción de la pobreza y la cohesión social. Pobreza y desigualdad son factores que en combinación con otros como redes transnacionales del tráfico de drogas ilícitas y la debilidad de las instituciones, generan elevadísimos niveles de violencia. Dirk Kruijt y Mayra Buvinic abordan el tema de la violencia en la región, resaltando que hunde sus raíces en la independencia y la formación de estados oligárquicos que recurrieron a la violencia como instrumento para preservar el viejo orden colonial, a lo que se suma una cultura política en la que a menudo se considera la violencia como una vía para la resolución de conflictos sociales.

Siguen dos contribuciones sobre la agenda ambiental de la región (Fernando Sánchez Albavera/Pascal Girot), en las que se sostiene que las ventajas naturales son factores dinámicos, y ello puede ser el fundamento de estrategias de transformación productiva y de desarrollo; además, se sintetizan los impactos futuros del cambio climático por subregiones. La dimensión sociocultural de la construcción de sociedades y naciones es objeto de las contribuciones de Néstor García Canclini y de Rodolfo Stavenhagen (ambos de México). Varios capítulos se ocupan de las relaciones exteriores de América Latina y su papel en el sistema internacional: Rut Diamint examina la manera en la que la región y los países que la integran asumen la agenda global de la paz y la seguridad internacional, centrando el análisis en el control de armamentos, las políticas de defensa y seguridad, y las misiones internacionales de paz; Félix Peña analiza la idea de integración en el pasado y presente latinoamericanos, abordando como cuestiones clave la difícil conciliación entre nacionalismo y regionalismo, y el papel de la integración en un escenario internacional en cambio; José Antonio Sanahuja analiza las estrategias regionalistas que América Latina ha desplegado desde el final de la Guerra Fría, resaltando la estrategia del “regionalismo abierto”, compatible con la apertura comercial, y el nuevo siglo de “regionalismo postliberal”. Las dos últimas contribuciones abordan el papel y el futuro de la Comunidad Iberoamericana. Luis Guillermo Solís analiza los condicionamientos históricos que podrían explicar algunas de las principales debilidades del “proyecto iberoamericano” como aspiración de largo plazo; Celestino del Arenal insiste en los cambios que ha vivido el escenario internacional desde la puesta en marcha de las cumbres y plantea distintas propuestas para el fortalecimiento del sistema iberoamericano.

Sin obviar las necesarias referencias históricas, el tomo en su conjunto plantea la agenda del bicentenario en clave de los retos del presente y del futuro de la región. Se examinan toda una serie de temas y debates de gran relevancia para el futuro de América Latina.

Laboratorio conceptual en el Atlántico ibérico

El último tomo por reseñar, es un *opus maximum* de la historia intelectual y conceptual: el *Diccionario político y social del mundo iberoamericano*, dirigido por Javier Fernández Sebastián. El director está coordinando, desde algún tiempo ya, el proyecto

“Iberconceptos”. Ha publicado una serie de contribuciones en relación con este proyecto en el volumen 45 (2008) del *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas – Anuario de Historia de América Latina*, bajo el epígrafe “El mundo atlántico como laboratorio conceptual 1750-1850”. En otoño de 2009 se publicó en Madrid el *Diccionario político y social del mundo iberoamericano*, que avanza en la exploración de aquel laboratorio conceptual de este Atlántico ibérico, pretendiendo analizar los parámetros particulares y comunes del lenguaje político-social durante aquellos procesos históricos que actualmente se analizan en el contexto del bicentenario.

El principal objetivo del proyecto de investigación *Iberconceptos* y, por ende, del *Diccionario*, fue desarrollar un estudio sistemático comparado de la transformación de los conceptos políticos básicos en los países de habla española y portuguesa a ambos lados del Atlántico entre, aproximadamente, 1750 y 1850, es decir, desde las reformas borbónicas y pombalinas hasta la clausura de la primera oleada de revoluciones liberales y la cristalización de los nuevos Estados independientes.

La relevancia del proyecto estriba sobre todo en su dimensión transnacional. El objetivo es ensayar una verdadera historia atlántica de los conceptos políticos, si bien los primeros resultados todavía se ciñen a los contextos “nacionales”. La obra es un “diccionario” en la medida en que recoge y explica una serie de voces ordenadas alfabéticamente. Pero el propósito no era coleccionar un repertorio de definiciones unívocas, ni tampoco reunir un conjunto de informaciones acerca de determinados acontecimientos o personas, sino más bien “trazar un mapa semántico que, partiendo del vocabulario, recoja algunas de las más sobresalientes experiencias históricas vividas por los iberoamericanos, en este caso a lo largo de ese período crucial que suele denominarse la era de las revoluciones” (p. 26).

La obra parte de determinadas hipótesis: en las últimas décadas del siglo XVIII y las primeras del XIX se produjo en el Atlántico hispano-luso una mutación profunda en el universo léxico-semántico que vertebraba las instituciones y las prácticas políticas. Gran parte del entramado simbólico que daba sentido a las normas e instituciones se vio sometida a una renovación profunda. Para calibrar adecuadamente tales cambios políticos y lingüísticos, el historiador debe acercarse todo lo posible a la manera de ver el mundo de los protagonistas del pasado. En la base de la emergencia de los nuevos actores se encuentran determinados conceptos con una faceta eminentemente identitaria, como “liberal”, “patriota”, “afrancesado”, etc. Además de cuatro grandes procesos de transformación –democratización, ideologización, polarización y politización–, se puede observar una intensa “emocionalización” y una suerte de “internacionalización” del léxico político.

Todo el volumen sigue a una arquitectura interna: se ha combinado el orden alfabético con la aproximación territorial y comparativa. El diccionario tiene diez grandes secciones: América / americano; ciudadano / vecino; constitución; federación; historia; liberalismo; nación; opinión pública; pueblo; república. Cada una de esas diez secciones consta a su vez de diez textos: primero un estudio introductorio, seguido de nueve artículos que abordan ese mismo concepto en contextos “nacionales” específicos.

Los artículos son intentos de ofrecer un panorama general del surgimiento de algunos conceptos centrales de la modernidad política en el mundo iberoamericano. Un artículo típico, correspondiente a una voz en una sociedad dada, efectúa un recorrido cronológico por la evolución del concepto en cuestión, es decir, por los sucesivos usos que se dieron en esa palabra en el período y en la sociedad bajo escrutinio.

Entre 1750 y 1850, los modos de legitimación y representación del poder público en las sociedades iberoamericanas se transformaron profundamente. La variante iberoamericana de modernidad no es idéntica a la modalidad francesa; hay, por lo menos, una pluralidad de modernidades, lo que debe ser considerado al leer las entradas en este diccionario. Aunque la mayoría de los conceptos abordados tiene una larga historia, la fase crucial de la transformación semántica que cambió profundamente los lenguajes políticos y sociales en el ámbito cultural iberoamericano, se abrió con la súbita crisis dinástica, bélica y constitucional de 1808 que afectó de lleno a ambas monarquías ibéricas, hasta el punto de hacerlas entrar en un súbito proceso de disolución. Dicho período es denominado por Javier Fernández Sebastián “un gigantesco laboratorio abierto en la experimentación política” (p. 41). Este laboratorio político precipitó el rápido advenimiento de una versión de la modernidad liberal y republicana.

La vía metodológica usada en esta obra no está muy transitada: es una historia conceptual comparada del mundo iberoamericano. Es pretensión de los autores que se trata de un nuevo tipo de historia político-intelectual atlántica que aspira a trascender los marcos nacionales. El *Diccionario político y social del mundo iberoamericano* es, sin ninguna duda, una gran aportación a la conmemoración del bicentenario; la obra —que probablemente tendrá continuación con una historia conceptual europea comparada o con una historia conceptual propiamente euroamericana— es, ahora ya, y lo será mucho más en el futuro, de obligada consulta para todos los historiadores que quieren adentrarse más profundamente en el siglo que va de 1750 a 1850.

Bibliografía

- Amores Carredano, Juan Bosco (ed.): *Las independencias iberoamericanas. ¿Un proceso imaginado?* Bilbao: Universidad del País Vasco 2009. 234 páginas.
- Arenal, Celestino del/Sanahuja, José Antonio (coords.): *América Latina y los Bicentenarios: una agenda de futuro*. Madrid: Fundación Carolina/Siglo XXI de España Editores 2010. XX + 642 páginas.
- Chust, Manuel/Frasquet, Ivana (eds.): *Los colores de las independencias iberoamericanas. Liberalismo, etnia y raza*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas 2009. 291 páginas.
- *Las independencias en América*. Madrid: Los Libros de la Catarata 2009. 117 páginas.
- Fernández Sebastián, Javier (dir.): *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. La era de las revoluciones, 1750-1850* [Iberoconceptos-I]. Madrid: Fundación Carolina/Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales/Centro de Estudios Políticos y Constitucionales 2009. 1422 páginas.
- Hufschmid, Anne: *Mexiko – das Land und die Freiheit*. Zürich: Rotpunktverlag 2010. 288 páginas.
- Koprivitzka Acuña, Milena (ed., entre otros): *Ilustración en el mundo hispánico: preámbulo de las independencias*. Tlaxcala: Gobierno del Estado de Tlaxcala/Universidad Iberoamericana 2009. 530 páginas.
- Lorente Sariñena, Marta: *La nación y las Españas. Representación y territorio en el constitucionalismo gaditano*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid (Ediciones UAM) 2010. 288 páginas.